



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO I. De la Jornada de Geronimo de Ortal, i lo
que por su parte hacia Alonso de Herrera en el Rio
Viapari.



ENTENDO Geronimo de Ortal do-
cientos Hombres, i
algunos Caballos, se
metió por los Puertos
de Maracapaná, i Ne-
veri, dando
à entender à los Indios, que los havia
de defender de qualquiera violencia, i
alli se detuvo, llamando Gente, con fin
de entrar en demanda de aquella Pro-

vincia de Meta, que por el mucho nom-
bre, era de todos deseada. Antonio Se-
deño tambien embiaba Gente, i Ca-
ballos por aquella parte, i con el favor
de los de Cubagua, lo podia bien hacer,
lo qual ponía en cuidado à Geronimo
de Ortal, que se eicufaba de haverse
apartado de la compañía, que havian
concertado, diciendo, que Sedeño havia
dicho, que su intencion no era, sino en-
trar, por medio de la compañía de Ortal,
en la Tierra, i que despues en su mano
estaria salirse de ella. El dicho Geroni-
mo de Ortal, temeroso de Sedeño, su-
plicaba al Rei, le mandase, que no se
entremetiese en aquella Tierra, por evitar

Provin-
cia de Me-
ta. tiene
nombre
de rica.

inconuenientes, i que se fuesse à acabar
lo que havia comenzado de la Trini-
dad, conforme al assiento que havia
hecho.

Entretanto, que esto pasaba, en
la Costa de las Perlas, que así la
llamaban, el Capitan Alonso de Her-
rera, que andaba por Geronimo de
Ortal en el Rio Viapari, llegado cer-
ca de el Rio de la Ranaca, i avien-
do descubierto Poblaciones por la
mano derecha, echò Soldados en
Tierra, i à poco trecho vieron mul-
titud de gente armada de Flechas, i
de sus Espadas, i Rodelas de Cuero
fortissimo, que con gran determina-
cion, i brio los iban à buscar: los
Castellanos, visto tanto numero de In-
dios, hecha su Consulta, acordaron de
retirarse à vna Çabana grande, ò Pra-
deria, que tenian cerca, para me-
jor aprovecharse de los Enemigos, i
no entendiendo los Barbaros este de-
signio, sin cargarlos, se fueron tras
ellos, pareciendoles, que facilmente
los podrian tomar à manos: quando
à los Castellanos pareció, que los ten-
nian en parte à su proposito, arre-
metieron con sus Caballos Alonso de
Herrera, Villanueva, i Morán, i los
demás, rompiendo, hiriendo, i atro-
pellando à los Indios, la Infanteria
con sus Ballestas, Espadas, i Rode-
las hacia maravillas, en que se señalaba
Miguél Holguín, Juan de Avel-
laneda, Sanchez, Cepeda, i Juan
Fuerte; i aunque el menear de las ma-
nos durò gran espacio, la furia del
calor era tan grande, que fatigaba à
los ynos, i à los otros; i no pu-
diendo mas resistir los Indios, vien-
do muertos muchos de sus Amigos,
i Parientes, i heridos à infinitos, acor-
daron de bolver las Espaldas, siguien-
dolos los Castellanos, no por hacer
mayor carniceria, sino por hallar el
battimento de los Barbaros, del qual
llevaban a la Guerra gran Provision, i
finalmente lo hallaron; con que res-
tauraron su hambre. Mataron en esta
refriega el Caballò al Tesorero Villanueva,
hirieron à Sanchez, i à Ro-
berton, i à Juan de Avellaneda, i
bolviendo con muchos presos al cam-
po, los embiaron à Geronimo de Or-
tal, que son los que arriba se hace
mencion, i darle parte del estado en
que se hallaban. Quince dias se de-
tuvieron en aquel Assiento, i quan-

do pareció que los heridos estaban sa-
nos, i la gente descansada, continua-
ron su camino, pasando muchos des-
poblados sobre el Rio Caxavána, i
estando la Gente muy desfallecida, por-
que no comian sino Bledos, i algun
Pescado, que en el Rio se tomaba
de Noche, descubrieron gran nume-
ro de Piraguas, que segun pareció
despues, eran de Caribes, i venian de
robar, i estaban repartiendo la presa:
pareció à todos, que para acometer-
los se aguardase el Dia; entretanto
echaron algunos Arcabuceros, i Ba-
llesteros, que por Tierra diefen por
las Espaldas à los Caribes, i los Bar-
cos del Armada acometieron, en sien-
do de Dia, à los Barbaros, los qua-
les no estaban descuidados; porque ha-
viendo descubierto à los Castellanos,
dexando las Piraguas se salieron à
Tierra, i aunque las Ballestas, i Ar-
cabuces les hacian mucho daño, va-
lerosamente en vna Arboleda, hacien-
dose fuertes, se defendian, no apro-
vechando lo mucho que los Castella-
nos procuraban sacarlos à lo raso; fi-
nalmente, las Ballestas, i Arcabuces
los picaban de manera, que los hicie-
ron perder el Bosque, conque casi to-
dos, que eran como quatrocientos, fue-
ron muertos, salvo algunos pocos, que
se escaparon por los Bosques, i otros,
que fueron presos, que porque no los
mataban, decian, que no eran Caribes,
sino Ytocos, por lo qual se les diò la
vida: Hallòse en las Piraguas Yuca,
i Maiz, i otras raices; pero no fue
la victoria en todo alegre, porque
quedaròn muertos Villagomez, Aller,
i Çarate, hombres de valor, i mu-
chos fueron heridos, especialmente
Juan Fuerte, que salió con trece
heridas; de estos Indios tuvieron avi-
so, que la Tierra de Guayana queda-
bavatrás, i que mas adelante estaba
la Provincia de Meta, adonde toda
la Gente, por su riqueza, andaba
vestida.

Alonso de
Herrera
profigue
su descu-
brimien-
to.

Caribes,
reparten
lo roba-
do.

Los Casté-
llanos de
Alonso de
Herrera,
pefean co-
quatroci-
entos Ca-
ribes, i los
matan.

Los Cari-
bes matan
à Villago-
mez, Aller,
i à Zara-
te, i a Juan
Fuerte.



CAP. II. Del estado de las cosas de la Provincia de Nicaragua, y lo que se pedia para su gobierno.



L mismo desconsuelo que havia en las Provincias de Honduras, i Yucatàn, tenian en la de Nicaragua, de ver, que havia doce Años, que aquella Provincia estaba descubierta, i que hasta entonces el Rei no havia embiado Juez de Residencia contra los Oficiales Reales, por lo qual se havian hecho tan Señores, i avaros, que no administraban la justicia, como Personas que de ella no havia de dar cuenta, ni executaban las Ordenes Reales con la puntualidad, que convenia; por lo qual mucha Gente se iba de buena gana, i desamparaba la Tierra, con la ocasion de los nuevos descubrimientos del Perú, por no estar sujetos à Ministros, que tan apasionada, i avaramente exercitaban sus Oficios; i aunque parecia, que el Rei mostraba tener memoria de aquellas Provincias, con aver elegido nuevos Obispos en ellas, que fueron, en Nicaragua, Garcí Alvarez Oforio, i por su muerte, al Licenciado Carrasco, i para Honduras, à Don Christoval de Pedraza, Personas de mucha virtud, i doctrina, todavia no viendo Provision en lo demás, representaban al Rei su desconsuelo, diciendo, los muchos agravios, que padecian de vnos Ministros, lo color de justicia, i de otros, lo color del beneficio de la Real Hacienda, i que aviendose fundado algunos Pueblos en aquella Tierra, se avian refumido en las dos Ciudades de Leon, i de Granada; i que siendo aquella Provincia tan buena, tan abundante, i tan sana, llana, fertil de Pan, Carne, i diversidad de Frutas para todo el Año, se maravillaban como estaba tan olvidada, porque la Gente natural era de buena ragon, inclinada à nuestra Santa Fè, en que avia gran necesidad de poner diligencia, aunque estaban muy disminuidos, por la mucha priesa, que se havian dado en hacer Esclavos, por el grande interes, que de ello resultaba à los Gobernadores, à los Ministros, i à todos, traiedo quinze, ò veinte Caravelas, que no hacian otra cosa,

Los Oficiales Reales de Nicaragua, no usan bien sus Oficios. Tradixeron prefecis, centurio-nibusque, quos ubi spolij, & sanguine expleverint, mutari, exquiriq; novos suos & varia predandi vocabula Tac. Hist. Lib. 4. Garcí Alvarez Oforio, Obispo de Nicaragua. D. Christoval de Pedraza, Obispo de Honduras. La Gente de Nicaragua, se queja por la poca memoria, que el Rei tiene de aquella Provincia.

que cargar Esclavos, i llevarlos à vender à otras partes; i con todo eso afirmaban, que quando se pusiese la orden conveniente, con los que quedaban, en diez Años bolveria la Tierra à su primer lustre.

Suplicaban al Rei, que confidrase, que de aquella Gran Laguna de Nicaragua, que boxaba ciento i treinta Leguas, salia vn desaguadero à la Mar de el Norte, que es vn Rio tan grande como el de Sevilla, muy pobladas sus Riberas de diversas Gentes, i con grandes Minas de Oro, i que avia sido gran descuido, i deservicio suyo, que aquello no se huviese descubierto, i poblado algun Pueblo en la Mar, para la contratacion, que subiendo por el Rio à la Laguna, podia haver con la Mar del Sur; por donde se juzgaba, que era poco lo descubierto, respecto de lo que se pensaba descubrir; i que siendo aquella Tierra tan abundante para las Provisiones de Armadas, tan aparejada para fabricas de Navios, i tan sana, que llegaban à ella los Hombrs tullidos, i luego sanaban, se podrian escufar las grandes necesidades de mortandades, hambres, i otros trabajos, que cada dia sucedian en Nombre de Dios, i Panamá por el mal Aire, i mala disposicion de aquella Tierra, de lo qual era imposible que el Rei tuviese entera informacion.

Decian asimismo, que el Lic. Francisco de Castañeda avia dado mala satisfaccion en aquel Gobierno, i que sin dar Residencia, se havia ido, i havia subrogado en su lugar à D. Garcia Alvarez Oforio, electo Obispo de aquella Tierra, i Protector de los Indios, i que el Regimiento de la Ciudad de Leon no le havia querido admitir, sino desistia del dicho Poder, i aceptaba la eleccion hecha por el Regimiento. Suplicaban todos los de Nicaragua al Rei, que si su Magestad no havia nombrado Gobernador para aquella Provincia, no hiciese eleccion de Persona, que no huviese estado en las Indias, porque la experiencia havia mostrado los muchos daños, è inconvenientes, que de esto resultaban; i proponian al Capitan Francisco de Barrionuevo, Gobernador de Castilla del Oro, ò al Lic. de la Gama, que alli havian gobernado, de cuya integridad, i diligencia se tenia general satisfaccion, como por obras lo

Desaguadero de la Laguna de Nicaragua.

Nicaragua, muy aparejada para la contratacion del Perú.

El Lic. Francisco de Castañeda, se ausenta, i dexa à Nicaragua.

La Gente de Nicaragua piden Gobernador platico de las Indias.

CAP. III. Que el Marqués de el Valle, embia dos Navios à descubrir la buelta de el Poniente, por la Mar del Sur.



L Año de mil quinientos y treinta, bolvió el Marqués de el Valle de estos Reinos à Nueva-España, i juntamente la Nueva Audiencia; y aunque el Presidente Don Sebastian Ramirez, no era entonces llegado, los Oidores le hicieron vn Requirimiento conforme à vna Instruccion, que llevaban, para que dentro de vn Año començase à hacer vna Armada, que se havia obligado, para descubrir por la Mar del Sur, i que dentro de otro, saliese al descubrimiento, con aperebimiento, que no lo cumpliendo, el Rei contratara con otra Persona.

El Marqués de el Valle, luego fabricò dos Navios, i nombrò por Capitan de ellos à Diego Hurtado; i se hicieron à la Vela, dentro de el primer Año, i Partidos de el Puerto de Acapulco, llegaron al de Santiago de Buena Esperança, que es en la Provincia de Coliman, adonde tomaron mucha Gente, i Bastimento, i siguieron su camino por la Costa de el Poniente, i llegaron al Puerto de Xalisco, adonde les defendió el Aguada Nuño de Guzmán, que era Gobernador de aquella Tierra, pasó adelante docientas Leguas; y amotinandose la Gente con el, vn Navio bolvió à Nueva-España, i con el otro de buena voluntad siguió su viage, i pasó mucho tiempo, que de él no se tuvo noticia. El Navio, que bolvió, de miedo de Nuño de Guzmán, no llegó à Xalisco, surgió en la Baía de Vánderas, i pereció, con toda la Gente à manos de los Indios, que estaban rebelados, y solos dos escaparon, que dieron esta Relacion: sabido esto por el Marqués de el Valle, se fue à vna Villa suya, en la Mar del Sur, que se dice Tecoaantepeque, ciento y veinte Leguas de Mexico, i labrò dos buenos Navios, i los basteció de todo lo que havian menester, i nombrò por Capitan de ellos à Diego Becerra de Mendoza, natural de Merida, i por Piloto

El Marqués del Valle arma para descubrir por la Mar del Sur.

Suceso de los dos Navios del Marqués del Valle.

El Marqués del Valle labra otros dos Navios, i salen à descubrir

lo havia mostrado, i porque por los generales clamores de los Castellanos de esta Tierra, diciendo, que sin Esclavos no podian vivir, el Rei havia mandado, que los pudiesen hacer, con ciertas condiciones, los hombres que eran de mas sana conciencia, i mas bien inclinados al servicio del Rei, le suplicaban, que ni aun esto quisiese permitir, porque seria acabar de destruir la Tierra; siendo cierto, que aunque se havia pregonado otra Cedula Real, por la qual muy expresamente se mandaba, que no se herrasen Esclavos, ni huviese ningun genero de ellos, sino que los hechos se pudiesen por memoria, i registrasen ante los Escrivanos, para que adelante no pudiese haver otros ningunos, ni se havian registrado, ni cumplido las diligencias, que se mandaban, de lo qual tu Magestad podia inferir, que si abria la Puerta, à que se herrasen Esclavos, se herrarian los libres, i se harian muchas detordenes de gran cargo de conciencia, sin que las Justicias lo pudiesen remediar, quando fuesen Personas de buena conciencia, quanto mas no lo siendo, como por la mayor parte acontecia. Sobre este Punto proveió luego el Rei, que de los hechos ninguno se sacase de la Tierra, i que por ninguna manera se hiciese ninguno, para adelante, i que los que havia, luego se registrasen, i se embiasen el registro al Rei, i que se mandase à los Gobernadores de Panamá, i del Perú, que si algunos Esclavos de Nicaragua, i Guatemala, i de otras Provincias, se llevasen à aquellas Governaciones, ò Indios libres, no los dexasen desembarcar, sino que luego los bolviessen à sus Tierras; i porque se iba echando de ver las estorsiones, que hacian las Justicias en las Provincias de Guatemala, Honduras, Nicaragua, i otras de aquellas partes, i que por estar muy apartada la Real Audiencia de Mexico, no las podia remediar, con la brevedad conveniente, se iba pensando en poner vn Audiencia, para el gobierno de estas Provincias.

Contradicion de la licencia à los de Nicaragua, para hacer Esclavos.

Esclavos, se suplica que no se hagan en Nicaragua.

Revocacion de la licencia, à los de Nicaragua, para hacer Esclavos.

Audiencia se trata de poner en Honduras i Nicaragua.



Ioto Maior, à Fortun Ximenez, Vizcaino, i esta Nao Capitana, se llamaba la Concepcion; por Capitan de la otra que tenia nombre San Lagaro, fue Hernando de Grijalva, i por Piloto à Martin de Acosta, Portugues. Tardò el Marqués de el Valle, trece Meses en labrar estos Navios, i despacharlos, i diòles Instruccion de las Derrotas, que havian de seguir; porque era su intencion saber el secreto de aquella Costa de Poniente, i de las Islas Comarcanas à ella, i procurar de saber de Diego Hurtado, i focorrerle, si por ventura se hallase en alguna necesidad.

Salieron estos dos Navios de el Puerto de Santiago, que està en diez i seis grados, y medio Jueves, à treinta de Octubre del Año pasado de mil quinientos i treinta i tres, i Viernes siguiente, se hicieron à la Vela, i corrieron aquel Dia, desde las nueve, hasta la Tarde, con mucho Norte, i recia Mar, sin que pudiesen llevar mas del Papahigo, que es la Vela Mayor de la Nao, sin tener Boneta, i el Trinquete.

Papahigo es la Vela Maior de la Nao sin Boneta.

Diego Becerra, i Grajalva, van à descubrir por el Marqués del Valle.

La Capitana se iba adelante, i la Nao San Lagaro, no la pudo alcanzar hasta la Tarde, que amainaron el Papahigo Maior, i con los Papahigos de los Trinquetes anduvieron, hasta la Noche, i al Sol puesto, no vian Tierra de Nueva-Espana, i à esta Hora, iba la Capitana vn quarto de Legua de la otra Nao, i la vieron à la prima guarda, quatro, ò cinco Ampolietas, andadas de la Noche, por que hacia Luna, i nunca mas la viò la Nao San Lagaro; i el siguiente Dia, primero de Noviembre, subieron à la Gavia, à ver si la Capitana parecia atrás, ò delante, i nunca mas pareció, i aunque la Mar era mucha, i el Viento Norte, metieron todas las Velas, siguiendo su Derrota al Sur, quarta del Sueste, en demanda de la Capitana, por ver si iba adelante; i así anduvieron este Dia hasta puesta del Sol, i toda aquella Noche corrieron con el Trinquete, por la mucha Mar, la via del Sur, quarta al Sueste.

Domingo dos de Noviembre, venia toda via el Norte, i havia Mar gruesa. El Dia siguiente dieron todas las Velas, siguiendo su Derrota al Sur, quarta al Sueste, i como esta Navegacion era nueva, no entendian los Marineros sus calidades, porque la Mar tiene su propio espíritu, con el qual se mueve

sin el Viento, i buelve, i rebuelve con la fuerza de su Rehumana natural, i en ciertos Dias, i en Horas ciertas, i Noches crece, i corre como vn Rio, i à veces buelve en su altura, i con esta reciprocacion ambigua, suele ayudar, i desayudar à los Navegantes, de lo qual deben de ser mui inteligentes los Marineros, para ayudarse en la necesidad, porque el impetu de este Rehumana, al qual se rinde el Viento algunas veces, no se puede sobrepujar con fuerza de Remos, i porque varia en diversas Regiones, diversamente, segun la diversidad de la Creciente de la Luna, i de la Menguante, es necesario, que el buen Marinero tenga mucha noticia de las calidades de la Mar, i del Lugar donde se halla.

Calidades de la Mar

El dicho Dia Domingo, abonancò, mas el Viento, i la Mar, i pareció el Sol mui claro, i tomaron la Tierra, i hallaron, que estaban en trece Grados, i medio largos, i corrieron hasta la Noche, todavia aquella Derrota, i aquella misma Noche se hecharon al reparo en la buelta del Oeste, juzgando, que si la Capitana quedaba atrás los alcanzaria otro Dia de mañana, i no pareciendo, acordaron de seguir otra Derrota, conforme à la Instruccion, que llevaban la buelta del Oeste, quarta del Norueste, i el Domingo nueve del dicho, saltò el Viento Sur, despues de medio Dia, haviendo tomado el Sol en catorce Grados i medio, i aquel Dia, i la Noche estuvieron en calma amainados, i pasó junto à la Nao vn Pescado, que todos afirmaron, que era Hombre Marino, porque todos le vieron, porque se levantò tres ò quatro veces à mirar la Nao, i desde este Domingo, hasta el otro, que se contaron quinze del dicho, anduvieron con Aguaceros, i Calma, i siguiendo siempre su Derrota, i este Dia tomaron el altura, i hallaron, que estaban en quinze Grados, i medio, i siempre seguian su Derrota al Oeste, quarta del Norueste, el Viento Nornordeste al Norte, quanto huvieron mester, i Miercoles, à diez i nueve, tomaron el Sol, i se hallaron en diez i seis Grados, i allí acordaron de tomar la otra Derrota, conforme à la Instruccion, en la buelta del Nornordeste, i el Viento era en el Nordeste, i no pudieron seguir aquella Derrota, i así fueron la buelta del Nornorueste, i dandole su decaida, hicieron el camino del Norueste, i haviendo andado

qua-

Calidades de la Mar

Homb. Marinao visto de los Cast. llanos.

qua-

quatro Dias este camino, tomaron el altura en veinte i tres del dicho, i se hallaron en diez i siete grados i medio, i acordaron este Dia de virar la buelta del Este, è hicieron el camino de el Esocite, i Jueves, à Mediodia, tomaron el altura, i se hallaron en diez i seis grados.

Esta buelta hicieron, con proposito de topar à la Capitana, si por caso quedaba atrás, i como no la hallaron, acordaron de seguir su viage, conforme à la Instruccion, i era el viento en el Lefnordeste, i fueron la buelta del Norte, porque no podian seguir la derrota del Nornordeste, i así corrieron al Nornorueste, dandole su decaida, è hicieron el camino, todo por el Norueste, i en este camino tomaron muchas veces el Sol, i de los veinte grados, hasta los veinte i tres i medio, fueron por esta misma derrota, i hallaban el viento en refriegas, como viento, que iba de sobre Tierra, i la Tierra mui llana, i à los siete de Diciembre tomaron el altura, i se hallaron en los veinte i tres grados i medio largos, que serian docientas leguas del Puerto de Ciguatlan; i porque este Dia les faltò el viento al Norte, hicieron el camino Oefnorueste, i dandole su decaida, hicieron el viage de Loeste, i como vieron que se alcanzaban de la Tierra, i que havia ocho Dias que havian acortado la racion del Agua, aderezando la comida con Agua salada, por no tener mas de diez Pipas de Agua, acordaron de virar el bordo de la Tierra, con proposito de tomar Agua, i ver si podian hallar à la Capitana, i andando en este bordo, corrian por Lefnordeste, i por Este, i hallaron, que hacian el camino por el altura del Esueste, porque las corrientes iban al Sudueste, i al Oesludueste, porque toda aquella Mar corre quanto mas por la Tierra, tanto mas al Oefnorueste; i à los diez i ocho de Diciembre, tomada el altura, se hallaron en veinte grados i medio; i à los veinte del dicho, vieron vna Isla por Proa, i fueron en su demanda, i no la pudiendo tomar, fueron por Sotavento, quatro, ò cinco leguas, i anduvieron bolteando sobre ella, i como el Navio era ruin de la Bolina, porque no llevaba los Mastiles en su compàs, i no queria tomar de Abante, i Ante, que virasen, corrian à Barlovento, media legua, i así anduvieron bolteando so-

bre ella dos Dias, por ver si la podrian tomar; i este mismo Dia los diò vn viento Norte, que no podian sufrir mas de los Papaygos, por lo qual corrieron dos Dias la buelta de Lefte, i del Sueste, i de allí los diò el viento en el Este Lesueste, i corrieron al Nordeste, i al Nornordeste, pensando, que iba por Barlovento de la Isla mas de diez leguas, i à veinte i tres del dicho, que era Martes por la Mañana, la vieron por Proa, i no la pudieron tomar, por ser, como se ha dicho, el Navio malo de la Belina, i iendo tres leguas por Sotavento de ella, corrieron la buelta del Norte, i el Miercoles, à veinte i quatro del dicho, à prima Noche, les faltò el viento por la Proa, i viraron la buelta de la Isla, i llegaron à prima Noche; i otro Dia, tres horas antes del Dia, que era de Navidad, rebentò el Mastil, por debaxo del Calces, braga i media, i vino de supito sobre cubierta la Entena, Xarcia, i Velas, i luego lo metieron dentro, i corrieron con Mefana, i Trinquete la buelta de la Isla.

Navegacion de los Navios del Marqués del Valle.

CAP. IV. Que continua la Navegacion de la Nao San Lagaro, de las dos, que el Marqués de el Valle embiò à descubrir.

REMEDIADO el trabajo del Mastil, à las nueve horas del Dia, tomaron la Isla, i fueron à surgir por la vanda del Sur, enfrente de la mas alta Sierra, que se divisaba en la Isla, à vn tiro de Escopeta de Tierra, en veinte i cinco braças, Arena blanca negra; i este mismo Dia fue la Barca à Tierra, i à echar cinco Hombres para reconocerla, i si havia Agua, fueron dos por la vanda de Lefte, i los tres por la del Oeste, i hallaron ser la Tierra fofa, que se hundian, sin Agua, ni rastro de ella; de manera, que parecia jamàs haver llovido, i à luengo de Costa era fragosa; el Dia siguiente bolvieron à echar dos Hombres, para que subiesen à la cumbre de la Montaña, para que mirasen, que